

Los Ángeles del Tricentenario

Los Ángeles cumple hoy 287 años en uno de los momentos más decisivos de su historia reciente. La ciudad crece, se expande y se consolida como el principal polo urbano y productivo del Biobío interior. Sin embargo, junto con ese avance, también emerge una pregunta inevitable: ¿qué tipo de ciudad queremos proyectar hacia el tricentenario?

El desafío, claramente, no es solo crecer, sino que hacerlo con sentido. La capital provincial hace tiempo dejó de ser únicamente una comuna intermedia. Hoy, por población, actividad económica y capacidad de influencia, se posiciona como uno de los territorios más relevantes del centro sur de Chile. El dinamismo agrícola, forestal, comercial y de servicios ha impulsado una transformación acelerada que se refleja en nuevos sectores habitacionales, mayor movimiento urbano y una creciente demanda por infraestructura, conectividad y mejor calidad de vida.

No obstante, junto con toda la expansión se han generado tensiones que no pueden ignorarse; una de las principales, es la inseguridad que se ha transformado en una de las principales preocupaciones de la ciudadanía. Vecinos y familias sienten que la ciudad necesita recuperar espacios públicos, fortalecer la convivencia y devolver tranquilidad a sectores que hoy viven con temor. A ello se suma la necesidad de generar más oportunidades laborales para los jóvenes, mejorar la conectividad y ampliar la oferta cultural y recreativa para una comuna que ya no puede resignarse a ser solamente un lugar de paso.

Pensar en Los Ángeles del tricentenario implica imaginar una ciudad más moderna, pero también más humana. Una ciudad con un aeropuerto operativo, mejor conectividad ferroviaria y vial, un hospital acorde a su crecimiento, barrios más seguros e integrados y una

planificación urbana capaz de poner a las personas en el centro del desarrollo.

El futuro no puede construirse únicamente desde las cifras económicas, sino que también debe sostenerse en la dignidad urbana, el acceso equitativo a servicios y el fortalecimiento de la vida comunitaria. Todo esto, sin perder la identidad.

La esencia de Los Ángeles sigue estando en su gente trabajadora, en el mundo rural que todavía da vida a gran parte de la comuna, en sus tradiciones y en la capacidad de levantarse frente a las dificultades. Las actividades del aniversario han demostrado precisamente eso: que la comunidad sigue valorando los espacios de encuentro, la vida de barrio y el sentido de pertenencia.

De cara al tricentenario, la gran discusión ya no debiera centrarse únicamente en cuánto crecerá Los Ángeles, sino en cómo quiere crecer. Si aspira solamente a convertirse en una ciudad más grande o si realmente busca transformarse en una ciudad más amable, segura, moderna y con mejor calidad de vida para quienes la habitan.

El desafío requiere visión, acuerdos y continuidad y, por, sobre todo, autoridades capaces de proyectar obras de largo plazo, además, de empresas comprometidas con el desarrollo local y ciudadanos conscientes de que el futuro también se construye cuidando la ciudad día a día.

Los Ángeles tiene hoy una oportunidad histórica de consolidarse como una verdadera capital del sur de Chile, no solo por su tamaño o dinamismo económico, sino por la capacidad de transformarse en una ciudad donde las personas quieran vivir, trabajar, formar familia y proyectar su futuro. De eso se trata los aniversarios, de recordar el pasado, pero también definir el horizonte hacia donde una ciudad decide avanzar.